

Título: Los XV de Paola

Autores: Elvira Hernández Carballido

Título: *Fem.* 20.154 (Jan. 1996): p44.

Tipo de documento: Article

Copyright: COPYRIGHT 1996 Cultura Feminista de Vanguardia, A.C.

Texto completo:

La conocí cuando tenía ocho años y ya era toda una mujer. En efecto, desde más pequeña sabía cambiar los pañales de sus hermanitos, calmarlos si lloraban, arrullarlos y hasta darles el biberón o dejar que al menos chuparan su dedo para que dejaran de llorar, mientras su mamá lavaba o cocinaba.

Claro, ella también sabía ya hacer alguna sopa o tallar la ropa en el lavadero. Se preocupó y le costó trabajo aceptar que su papá y su mamá tuvieran que separarse, desde entonces vivió fragmentada, resultó tan difícil descubrir que el amor no es para siempre, ser testigo de riñas conyugales, conformarse con ver a su padre de vez en vez y comprender que su mamá tenía derecho a ilusionarse de nuevo.

Preocupada por la situación económica, siempre buscó la forma de ayudar a su familia: vendía cosméticos de Avón y hasta se animó a vender dulces en un puestito que colocó a la entrada de su casa. Y vaya si resultó una gran vendedora, todos los niños del barrio le compraban, la buscaban.

Muy pocas veces ha salido de vacaciones, así que casi no recuerda cómo es el mar, lo divertido que resulta jugar en la playa o echarse clavados en la alberca. Para ella vacacionar es irse a casa de la abuelita, a quien siempre obedece y respeta, sin quejas le hace los mandados, la acompaña a todos lados, sin vergüenza le demuestra su gran cariño.

Quiere a sus hermanos y de verdad que cuando está con ellos es una mamá pequeña, sabe regañarlos cuando hacen algo malo, protegerlos y cuidarlos, controlarlos con la mirada si están de visita en una casa. Te parece que hasta es capaz de recibir los golpes destinados a ellos cuando su madre explota de coraje.

Cuando nos presentaron recuerdo perfectamente su mirada curiosa, era la novia del tío y para quedar bien le regalé una muñeca, pero desde ese día nos hicimos amigas, todo nos confiábamos. Me hice cómplice de sus travesuras y protectora de sus derechos como niña, hija, hermana, mujer.

De esa manera hemos compartido muchas cosas: las tareas, los paseos, los regalos, los secretos, el dolor, las lágrimas, los regaños, las ilusiones, la esperanza, el temor, los sueños, las promesas, el amor, la amistad, las dudas... Una vez su mamá se quejó conmigo, "es que te tiene más confianza que a mí", quizá tenga razón, pero mi papel es más sencillo, soy la tía consentidora mientras que ella es la madre que a veces debe premiar pero muchas otras regañar.

Sin embargo, me atrevo a decir que conozco mejor a Paola porque a mí no me tiene miedo, sé escucharla y sobre todo respetarla. Por eso cuando me confió que ella no quería fiesta de

quince años la apoyé, pero se impuso más la voluntad de su mamá, quien pese a la crisis, consiguió a los padrinos necesarios para que la pachanga fuera una realidad.

Un día Paola me confesó que el mejor regalo para ella era conocer en persona a Gloria Trevi -de verdad Roura, aunque te burles-, y cuando alguien que quieres tanto te manifiesta sus deseos haces todo lo posible por hacerlos realidad. Su cara de felicidad al conocer a esa cantante no la cambio por nada.

Y recuerdo todo esto mientras estoy en su fiesta de quince años, donde una y otra vez repiten que por fin pasó de niña a ser mujer, cuando su vida desde siempre la hizo muy mujer. Me da gusto que no se haya dejado maquillar y que luzca natural, linda. Resulta emocionante verla platicar con sus amigas, se ríen y se abrazan, bromean, bailan divertidas.

En el momento del vals, el rostro de Paola no puede ocultar su gran felicidad, un gran orgullo parece brillar en ese rostro aún infantil cuando la coronan reina de la fiesta. Días después ella escribe y borra en su álbum de recuerdos y fotografías: "Soy feliz porque por primera vez siento que existo para los demás". Un discreto nudo en la garganta me hace darle vuelta a la hoja, pero prefiero no decirle nada y sólo me quejo de que las fotos salieron muy oscuras.

Sin embargo, dentro de mí insisto, no era necesario esperar este momento para reconocer que es toda una mujer, una mujer a la que siempre querré y de la cual espero ser su amiga siempre. Mientras tanto -luego de inspirarme en el Tele Guía- Paola y yo cantamos a coro las canciones del nuevo disco de la Trevi:

"Te prometo que si me llevas contigo, cambiaré... y voy a ser tan buena como nunca he sido si me llevas contigo..."

Cita de fuente (MLA 7.^a edición)

Hernández Carballido, Elvira. "Los XV de Paola." *Fem* Jan. 1996: 44+. *Informe Académico*. Web. 16 June 2015.

URL

<http://go.galegroup.com/ps/i.do?id=GALE%7CA19593979&v=2.1&u=pu&it=r&p=IFME&sw=w&asid=6140bde631e6c8aabb960188070ce558>

Número de documento de Gale: GALE|A19593979